

A D. Antonio Arzác



Poco tiempo le lie tratado. pero á hombres como D. Antonio, poco hace falta tratarles para que se capten las simpatías más profundas.

Era un hombre que jamás en su trato, en sus palabras, había nada que hiriese el amor propio, que fuese deprimente para quien con él controvertía; siempre afable, siempre cariñoso, no discutía, insinuaba su parecer y admitía todas las observaciones, y si rectificaba, era de tal modo que no había manera de contrariarle; tal era la bondad de sus palabras, que predisponía á que se le complaciese.

En el lapso de tiempo que ha durado la impresión del *Catálogo de la Biblioteca Municipal de San Sebastián*, su último trabajo, en el que puso todos sus sentidos, todos su afanes, había que ver con qué paciencia, con qué profundo conocimiento hacía las observaciones todas pertinentes al caso.

En conversaciones particulares conmigo me demostraba su profundo amor á Dios y al país que le vió nacer; brillaban sus ojos de entusiasmo, sin lirismos, al describir, sin exageraciones, las bellezas de sus montañas, los mágicas colores de sus campos y la placidez patriarcal de sus caseríos. Era un poeta, siempre dulce, siempre cariñoso, siempre verdadero. Hacia sentir á su interlocutor lo que él sentía, tal era la manera de expresarse. ¡Dios y su patria! ¡La religion y sus semejantes! Quien tiene esos sentimientos digno es que su memoria perdure en el corazón de todos, que merecedor es de ello. Hay que honrarle en muerte ya que en vida no se le dió todo lo que merecía, que quien honra á tales seres se honra así mismo. A Dios le plugo arrebatarle de nuestra compañía, para llevarle á otro mudo mejor, cúmplase la voluntad de Dios y todos, al llorarle, dediquemos una oración por su alma.

ANDRÉS OREJAS.

Los hombres, como las flores, exhalan lo que contienen. Las flores despiden aromas; Antonio Arzác rebosaba bondad.

Guiado por esa bondad escribió Arzác una de las notas de su notabilísimo Catalogo de la Biblioteca municipal que dirigía, pues en tal nota, refiriéndose á un libro de argumento marítimo, dice que «está escrito con las hermosuras de lo que él llamaría *un alma de mar*.»

¡Y es que Arzác tenía que ser generoso al juzgar las obras ajenas, porque su alma era un alma de amar!

JULIÁN DE SALAZAR.

San Sebastián Octubre de 1904.

Contemplo el retrato de D. Antonio, y no puedo creer que el 10 del actual estreche para siempre la mano de tan bondadosísimo señor.

A las siete de la tarde de aquel día me dijo el consabido: «Hasta mañana»..... pero fué para entregar, muy de madrugada, su alma al Creador.

¡Pobre D. Antonio!

Descanse en paz quien tanto trabajó.

JOAQUÍN M. BAROJA.

El mejor modo de honrar la amable memoria de Antonio Arzác es proseguir la publicación de la EUSKAL-ERRIA, elevándola á órgano principal de la cultura netamente euskara.

ARTURO CAMPIÓN.

Pamplona (Iruña) Octubre de 1904.

Como hoy, Arzác, ante tu tumba fría, me vi otra vez, triste y llo-
roso, ante el sepulcro de mi querido maestro, de mi inolvidable tío
don Mateo Benigno de Moraza, pensando en la realidad abrumadora
de que la tierra bendita de Basconia regada con llanto nuestro, la
pobre, la desgraciada Euskaria, que vió injustamente arrebatados, por
vengadora mano, sus legítimos é incontrovertibles derechos y sus ve-
nerandas instituciones sufre la irreparable pérdida de uno de sus más
esclarecidos y amantes hijos, de uno de sus más esforzados varones,
de uno de los más ardientes defensores de su idioma, de sus costum-
bres y de sus Fueros.

DIONISIO SOROETA.

Octubre de 1904.

Antonio Azác-en esanak aztutzen ez baditugu, gero eta gero aun-
dituko zaigu gure Euskal erriaren amoriyua.

CONDE DE TORRE MUZQUIZ.

No hay gran poeta lírico que no tenga mucho de infantil y cando-
roso. Por algo dijo Joubert que los poetas son niños con mucha gran-
deza de alma y con una inteligencia celeste. ¿Será cierto que como
afirmé en otra ocasión, no entrará en los reinos de la belleza quien no
sea semejante á los niños? El bueno, el noble, el honrado Arzác, con
aquel infantilismo suyo tan simpático y tan entrañable, que daba ca-
rácter tan singular d su poesía, y la hacía inconfundible, fué sin duda
alguna, de los mortales privilegiados que merecieron entrar en esos
reinos.

CARMELO DE ECHEGARAY.

¡Que muerte tan inesperada la del pobre Arzác!

A los pocos días de su fallecimiento, salían silenciosos de la capilla de Polloe un grupo de sus amigos para dedicar sobre su tumba una oración.

Quienes le dedicaban ese sufragio? El Orfeón Donostiarra que salía para Zaragoza.

El que descansaba bajo pia losa había cantado y sentido en sus versos, y los que por su alma imploraban al Señor cantarían y sentían á las pocas horas junto al Pilar idénticos sentimientos de amor á la Basconia

J. ELÓSEGUI.

La característica de D. Antonio Arzác fué la bondad.

MARIANO ZUAZNAVAR.

ANTONIO ARZÁC



Le vi el otro día hace muy pocos, cuando miraba con los ojos del espíritu, cuando contemplaba aquella muchedumbre respetuosa y respetable escuchando emocionada y decidida el himno que ordena cuidar que no caiga el Arbol.

Allí estaba él, á manera de sutil neblina recorría todos los grupos que formaban uno; se le notaba, se le sentía al ver allí á sus compañeros de siempre: la Seriedad, la Firmeza, la Tradición..., y sin embargo desgraciadamente, para nosotros sus amigos, es verdad; aquel corazón tan grande, tan noble, quizás por eso, dejó instantáneamente de latir, ahora me explico y aplico aquello: ¡Ha muerto Arzác!

¡Viva Arzac!

TOMÁS GORRÍA.
